

# Las formas del caleidoscopio. La literatura peruana en el siglo xx

## Iván Thays

### POESÍA

► La vanguardia en nuestro idioma fue un momento poético tan espectacular como el Siglo de Oro español, al que contribuyeron sobre todo autores de México, España, Argentina, Cuba, Chile y Perú. En el Perú la vanguardia se inició con un poeta que, pese a no tener la celebridad internacional de César Vallejo, es de una calidad tan extraordinaria como la suya. Se trata de José María Eguren, un simbolista insular que pobló sus delicados poemas con sueños góticos y referencias a una infancia cruel y fantástica. La generación posterior a Eguren tuvo, a diferencia de éste, inquietudes políticas y nacionalistas, sin abandonar la ruptura formal que implicaba la vanguardia. Surgen en las provincias grupos poéticos como Orkopata, en Puno, o sociedades intelectuales como la llamada Norte que propició, al norte de Lima, la aparición espectacular de César Vallejo. Luego de una experiencia carcelaria, y de un primer poemario irregular, en 1922 Vallejo extremaría los recursos de la vanguardia y conseguiría una ruptura definitiva con el lenguaje modernista en *Trilce*. La vida lo condujo al exilio en París y la asunción del comunismo como modelo social idóneo. Su nueva poesía, inédita incluso años después de su muerte, mostraría un lado solidario, épico e incluso religioso, sin abandonar su antiguo tema de la orfandad.

Las nuevas generaciones encontraron en Eguren y Vallejo una tradición literaria sólida que les permitió ingresar a la vanguardia con aplomo. De aquellos nombres se puede mencionar a César Moro (quien estuvo ligado al primer manifiesto surrealista en París; incluso buena parte de su poesía la escribió en francés), a Carlos Oquendo de Amat (quien construyó un libro objeto, un libro acordeón, titulado *Cinco metros de poemas*, en el que refleja la influencia del futurismo y de otros ismos vanguardistas), a las deslumbrantes quimeras de Emilio Adolfo Westphalen y al

hermético y barroco Martín Adán, autor de poemas “clásicos” que representan una vuelta de tuerca en la vanguardia. Por cierto, cabe resaltar la cercanía literaria de César Moro y su amistad con la poesía vanguardista mexicana, también de gran trascendencia.

Una generación así de prodigiosa hubiera bastado para que cualquier país se sintiera satisfecho de su aportación poética al idioma. Pero en el Perú las promociones poéticas siguientes no hicieron sino confirmar el gran momento literario. Sin abandonar la vanguardia, pero navegando en nuevas influencias (en especial la poesía clásica española), surge en los años cincuenta un grupo de poetas de obras sumamente complejas y de altísimo nivel. Por un lado, un poeta al que llamaban “puro” por su interés en la forma y la musicalidad, Javier Sologuren. Por otro, una poeta de tono escéptico, existencial, como Blanca Varela (cuyos inicios literarios estuvieron solventados por su amistad con Octavio Paz). Con



influencia vallejiana en sus inicios, Alejandro Romualdo Valle originó un poemario titulado *La torre de los alucinados*, de temblor humano. También vinculados a la poesía social: el épico Pablo Guevara, el combativo Gustavo Valcárcel y la complicada simplicidad de Juan Gonzalo Rosé. Mientras tanto, en la orilla opuesta, un poeta como Carlos Germán Belli originaba una poesía de introspección (que lo mismo habla del alma que del bolo alimenticio), sin duda una de las más originales del idioma. Dejo para el final a quien, a mi modo de ver, representa el autor más complejo y sofisticado de esta generación: Jorge Eduardo Eielson. Desde sus primeros precoces poemas, de lujo barroco, hasta sus últimos libros, donde la poesía concreta o la filosofía sufí son sus principales influencias, la obra de Eielson es un tránsito hacia el silencio y la desconfianza en la palabra. Como un cuerpo que se desnuda, Eielson se despoja de metáforas, rimas, musicalidad y gramática, y expone un cuerpo poético desnudo y esencial formado, a veces, por poemas de dos líneas o caligramas desconcertantes. Asimismo, la experiencia poética lo ha convertido en un artista integral

que se dedica actualmente a intervenciones, *performances* y a sus célebres nudos pictóricos.

Si aceptamos, por didáctica, el método de las generaciones por décadas, podemos decir que la década de los años sesenta implica un giro importante en las influencias poéticas. Dos autores, específicamente, dan un respiro cosmopolita a la poesía peruana. Primero, Rodolfo Hinostroza, un hombre de enorme cultura que lo mismo lee a autores franceses como S. J. Perse que a estadounidenses como Pound y, a través de éste, a escritores orientales. Luego, Antonio Cisneros, poeta nutrido por la poesía narrativa británica y norteamericana que consiguió pronto una celebridad extraordinaria y una influencia notable en su larga fila de seguidores peruanos, y que incluso hoy puede percibirse entre los más jóvenes. Un tercer nombre que se podría añadir a esta lista es el de Arturo Corcuera, poeta más bien lúdico.

Los setenta trajeron un nuevo quiebre en la tradición literaria peruana. Eran años de revoluciones políticas internacionales, de gran influencia por los golpes militares y las guerrillas, de movimientos juveniles como el *hippie*. La poesía se vuelve una ex-

## DENTRO & FUERA

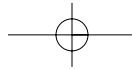
*Sumersión prolongada en las formas  
para emerger purificado  
El equilibrio de la percepción  
va hacia la sagesse  
la meditación sobre la armonía  
y el contraste la Videncia  
es el estado natural del hombre  
total de relaciones  
diálogo de los cien  
velos y lo que ocultan  
arte de relaciones  
las matemáticas purifican  
 $E = mc^2$   
limpian un cuerpo un espacio  
la meditación sobre un triángulo  
el misterio de lo visible  
Quasar agua de luz  
lo que hay más allá de  
las pasiones shakesperianas  
Bocarriba  
sobre la hierba fresca  
mirando un cielo infinito  
y se ve lejos y claro*

**Rodolfo Hinostroza.** Nace en Lima en 1941. Entre sus obras destacan *Consejero del lobo* (1965), *Contra natura* (1991) y *Poemas reunidos* (1986).

LA TARDE AQUELLA en Acobamba. ¿Fue así, realmente? ¿Se inclinó de veras sobre sus geranios, en esa luz tan extraña? Cierras los párpados, y quizás un ligero temblor agita tus labios. Cruzas las manos. Y no, no vuelves la cabeza hacia la sombra, y menos hacia el libro cuyas imágenes contemplabas en día aún más remoto. «Ven, ven aquí», decía esa voz. Una voz clara y cantante. Y no, no fuiste, y permaneciste más bien callado, y te aferraste a esa esquina, apoyada la barbilla en la baranda. En realidad habrías querido ir hacia quien había hablado —la sonrisa, la suavidad, el regazo—, pero no lo hiciste, pues te retenía una cierta turbación, un temor. La sensación, además, de ser, allí en el ángulo, un animal secreto. Sí, oscuro, al acecho. Un animal que se encerraría poco a poco en sí mismo, hasta no ser más que una presencia reconcentrada y dolorosa. Mas no fue una tarde, sino una mañana. Tan puro el aire, y radiantes los alisos y eucaliptos.

(De "En la luz de esa tarde")

Nacido en Jauja en 1933, **Edgardo Rivera Martínez** es hoy uno de los escritores más notables del Perú. Ha publicado la novela *País de Jauja* (1993) y *Cuentos completos* (1999).



perencia colectiva —aparecen grupos poéticos con manifiestos y revistas mimeografiadas— y se vuelca hacia la experiencia urbana, la jerga, las drogas, la sicodelia, la sexualidad desinhibida. De entre esos grupos el más activo y de producción más pareja fue el llamado Hora Zero, con poetas combativos como Jorge Pimentel, José Ramírez Ruiz y Enrique Verástegui. Este último es el que ha dado, a su vez, la poesía más intensa y desequilibrante de esos años. Su enorme ambición literaria lo ha llevado a escribir oscuros y extensos tratados sobre el motor del deseo y la trascendencia de la poesía. Son desvaríos en los que apenas algunos atisbos de luz muestran la calidad superior del autor que los produce. Otro poeta de aquellos años, ligado también a un grupo poético pero con una actitud más discreta, es José Watanabe. Su provechosa lectura de poesía oriental y su experiencia de vida lo adiestraron para escribir poemas que, a manera de fábulas ingenuas, deslumbran por el poder persuasivo de la metáfora. Los años han pasado y Watanabe se ha convertido con justicia en uno de los poetas esenciales del Perú, con un creciente éxito internacional. Dos poetas de esos

años, fallecidos tempranamente, representan los vértices de la discusión poética de los setenta. Uno de ellos es Javier Heraud, muerto a los veintidós años en acción guerrillera, con una poesía de compromiso social. Y Luis Hernández, quien se suicidó antes de culminar la década, con una poesía llena de personajes de cómic, con un lenguaje adolescente, un inusitado sentido del humor y una ternura desarmante. Luis Hernández publicó poco en vida pero dejó cuadernos que regalaba a sus amigos, escritos con plumones y crayolas, y que —aunque irregulares— son testimonios de su estupenda poesía y su manera lúdica de entenderla.

Los años ochenta significaron una polarización de las influencias literarias. Por un lado se propició una poesía “pura”, intimista, con experiencias domésticas e incluso sentimentales. Por el otro, una poesía combativa, influida por Hora Zero, de compromiso político y ruido callejero. En este segundo grupo ubicamos la experiencia de Kloaka y sus míticos autores: Roger Santiváñez y Domingo de Ramos. En el primero, a un poeta paradigmático como Eduardo Chirinos, quien consiguió hacer una obra intensa y

## PARA HACER EL AMOR

*Para hacer el amor*

*debe evitarse un sol muy fuerte sobre los ojos de la muchacha  
tampoco es buena la sombra si el lomo del amante se achicharra  
para hacer el amor.*

*Los pastos húmedos son mejores que los pastos amarillos  
pero la arena gruesa es mejor todavía.*

*Ni junto a las colinas porque el suelo es rocoso ni cerca  
de las aguas.*

*Poco reino es la cama para este buen amor.*

*Limpios los cuerpos han de ser como una gran pradera:  
que ningún valle o monte quede oculto y los amantes  
podrán holgarse en todos sus caminos.*

*La oscuridad no guarda el buen amor.*

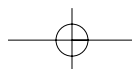
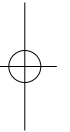
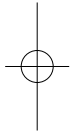
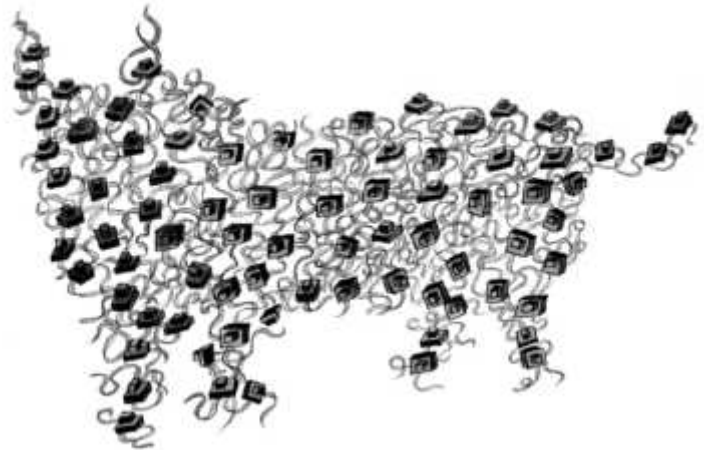
*El cielo debe ser azul y amable, limpio y redondo como un techo  
y entonces*

*la muchacha no verá el Dedo de Dios.*

*Los cuerpos discretos pero nunca en reposo,  
los pulmones abiertos,  
las frases cortas.*

*Es difícil hacer el amor pero se aprende.*

**Antonio Cisneros.** Nace en Lima en 1942. De su obra poética sobresalen *Comentarios reales* (1964), *Canto ceremonial contra el oso hormiguero* (1968) y *Las inmensas preguntas celestes* (1992). Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Poesía 1965.



singular, una defensa de la interioridad y de sus propias influencias en medio de una generación adversa al tema privado. Algunos poetas, como José Antonio Mazzotti, supieron estar a caballo entre ambos bandos. Y otros, como Mario Montalbetti y Mirko Lauer, tramaron una obra de expresión culta y sofisticada, cuyo protagonista central es el lenguaje. Por otra parte, dos autores inclasificables iniciaron su carrera en esos años, aunque su maduración es más reciente y, por ello mismo, más promisoría: Carlos López Degregori y Rosella di Paolo.

También en los años ochenta se dio paso a la explosión de autoras que fueron vinculadas, de manera quizás arbitraria, a la poesía erótica femenina. En realidad, se trataba de una exploración del cuerpo y de la identidad relacionada con la literatura de género. Una poeta mínima de los setenta, María Emilia Cornejo, puede ser considerada una precursora, pero de ninguna manera una influencia para obras tan cargadas de resonancias como las de Rocío Silva Santisteban, Dalmacia Ruiz Rosas, Patricia Alba, Mariela Dreyfuss, Giovana Pollarolo, Tatiana Berger y en especial Carmen Ollé, que con *Noches de adre-*

*nalina* se convirtió en la poeta peruana más influyente desde Blanca Varela.

Los años noventa y la primera mitad de la presente década han presenciado una dispersión en influencias, temas y estilos. Es cierto que aún es demasiado temprano para poder situar algún nombre al nivel de los antes mencionados, pero existen algunos que han conseguido convencer a la crítica y justificar las expectativas que hay sobre ellos: Jorge Frisancho, Xavier Echarri, Lorenzo Helguero, Monserrat Álvarez, Miguel Idelfonso y José Carlos Yrigoyen.

## NARRATIVA

- La narrativa peruana, a diferencia de la poesía, tuvo a principios de siglo XX un comienzo oscilante y algunas obras estimables, pero no una carrera consistente. Cuentos de Clemente Palma, José Diez Canseco y en especial Abraham Valdelomar (autor irregular, pero con un par de cuentos extraordinarios) fueron relámpagos en medio de un panorama más bien intrascendente en el que apenas una novela de vanguardia, *La casa de cartón*, de uno de nues-

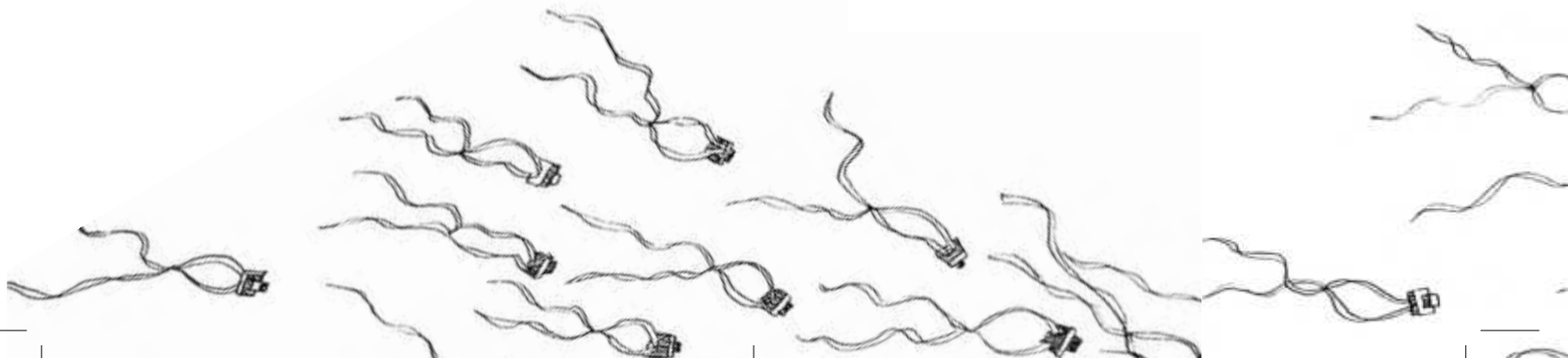
## MAMÁ CUMPLE 75 AÑOS

*Cinco cuyes han caído  
degollados, sacrificados, a tus pies de reina vieja.  
Sangre celebra siempre tu cumpleaños, recíbela  
en una escudilla  
donde pueda cuajar un signo brillante  
además del cuchillo.  
La bombilla de luz coincide con tu cabeza dormida  
y te aureola: Comenzamos a quererte  
con cierta piedad,  
pero tus ojos  
tus ojos se abren rápidos como avisados, y revive en ellos  
un animal de ternura demasiado severa.  
Tus ojos de ajadísimo alrededor*

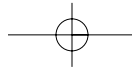
*son el resto indemne  
del personaje central que fuiste entre nosotros,  
cuando alta y enhiesta  
alargabas el candil hacia la oscuridad  
y llamabas susurrando  
a nadie. Las sombras en el muro y los gatos  
detrás de la frontera terrible  
eran inocentes. Tú, señora, eras el miedo.*

*Cinco cuyes pronto estarán servidos en la mesa.  
Otros eran los del rito curador, los de entrañas abiertas  
[y sensitivas  
que revelaban nuestras enfermedades.  
Éstos son de diente, de presa. No dirán  
que tú eres nuestra más antigua dolencia.*

**José Watanabe.** Nace en La Libertad en 1946. Es autor de *Álbum de familia* (1971), *El Huso de la palabra* (1989), *El guardián del hielo* (2000) y *La piedra alada* (2005), entre otras obras.







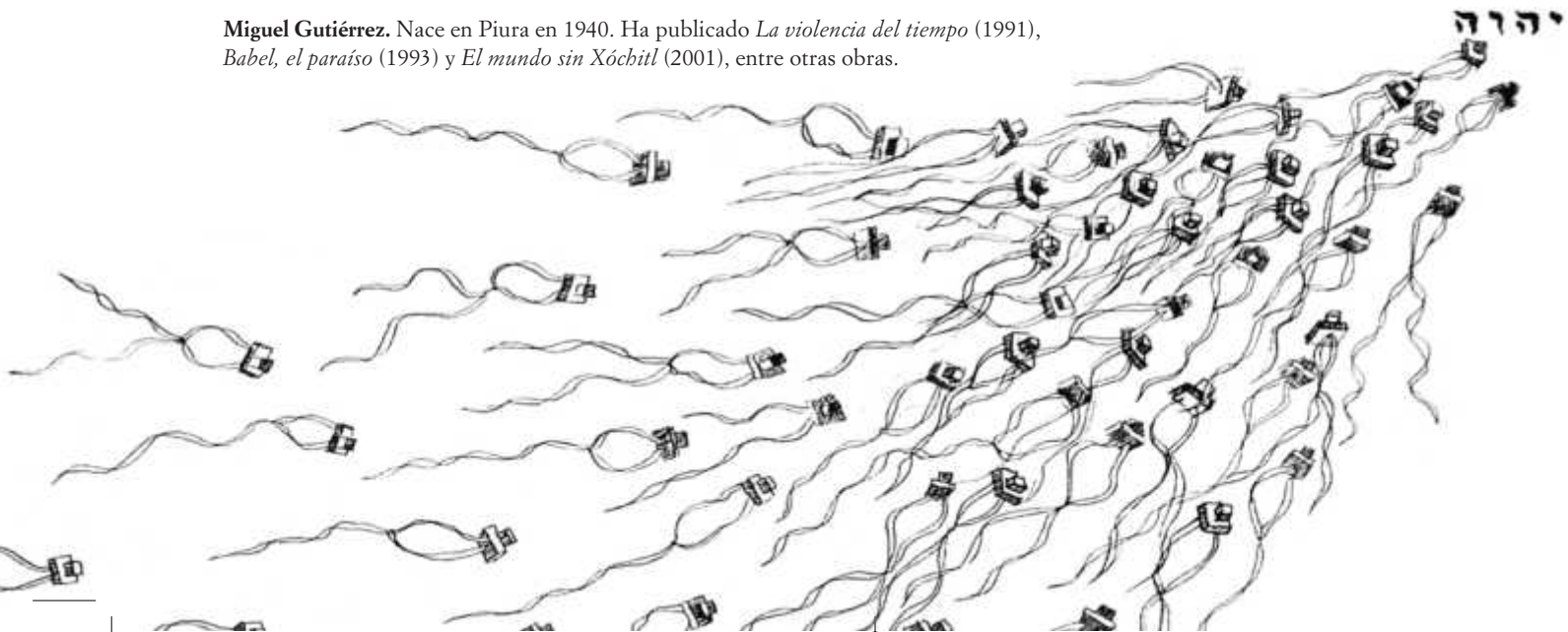
tros poetas fundamentales, Martín Adán, era atisbo de algo importante. Hacia la mitad del siglo, la aparición de la literatura de tema andino dio un respiro a nuestra narrativa. Un autor mayor, fiscal jubilado, de nombre Enrique López Albújar, publicó un conjunto de cuentos indígenas que, sin mostrar un agudo conocimiento del mundo representado, poseen un deslumbrante tono violento y angustiado. Con la aparición de Ciro Alegría y en especial de José María Arguedas, el indigenismo peruano dio finalmente novelas que mostraban un mundo complejo, injustamente olvidado y sitiado por la civilización occidental, y al mismo tiempo capaz de mantener una mentalidad andina en vigencia incluso antes de la llegada de los españoles. La contundencia de *El mundo es ancho y ajeno*, la novela de Alegría, y la honestidad y vuelo poético del primer libro de Arguedas, *Los ríos profundos*, implicaron un salto cualitativo en nuestra narrativa. Durante los años siguientes, el mundo andino fue el tema central también de autores que buscaron innovar el indigenismo a través de nuevas formas literarias. En ese sentido, el autor más interesante —aunque de obra

breve— fue Eleodoro Vargas Vicuña, con un trabajo con el lenguaje andino similar al que Rulfo hizo con el mexicano. Hacia los años cincuenta, la política peruana dio un giro y el eje económico se trasladó del campo hacia la ciudad. Con un precursor como Sebastián Salazar Bondy, esa década originó una narrativa de tema urbano que fue calificada como “neorrealista” (en alusión a la corriente cinematográfica italiana). Surge entonces un autor extraordinario: Julio Ramón Ribeyro. En más de un centenar de cuentos, reunidos todos bajo el título *La palabra del mudo*, Ribeyro construye un mundo precario, de personajes vulnerables, y un fatalismo asfixiante: imposible vencer en una ciudad que simplifica las almas y convierte a sus ciudadanos en piezas de un ajedrez burocrático. Pero la literatura de Ribeyro, quien vivió décadas en el exilio parisino, no se limitó a sus cuentos o algunas novelas. La publicación de *Prosas apátridas* dio mayor densidad a su obra: prosas breves que son aforismos, imágenes, frases, ingenios, iluminaciones de un hombre escéptico, un observador de inteligencia superior. El tema urbano se dio también en autores como Carlos Eduardo Za-

EN MI CUADRA YO ERA MUY HOSTILIZADO por los churres de mi edad por ser nieto de Santos Villar y de la temible ciega Gertrudis y además por ser mi madre blanca, pobre y serrana y porque ella cumpliendo la voluntad de mi difunto padre me había puesto en una escuela de mayor categoría, pues mi padre, en la gran biblioteca del doctor González, había leído la vida de los grandes hombres que destacaron en las ciencias y las artes y soñaba y deseaba que el heredero de su sangre se elevara por regiones altas, no sólo del mundo de los Villar sino del mundo de la gente vulgar y ordinaria, aunque poseyesen tierras y grandes riquezas. Para eludir la ciega hostilidad de que era víctima aprendí el arte de la anonimía y de pasar desapercibido y cuando salía de la casa del abuelo caminando con lentitud pero con el corazón alborotado contaba la cantidad de pasos que necesitaba para alcanzar la cuadra empedrada, limbo y purgatorio, donde los vejámenes podían ser tolerables. Amaba esta calle y las personas mayores —como el sastre Morán, por ejemplo— me brindaban su afecto y me contaban cosas buenas de mi padre, un hombre callado —decían— pero lleno de saber, con letra de doctor y la mente poblada de sueños y de grandes ideales que implicaban el porvenir de la humanidad.

(De *La violencia del tiempo*)

**Miguel Gutiérrez.** Nace en Piura en 1940. Ha publicado *La violencia del tiempo* (1991), *Babel, el paraíso* (1993) y *El mundo sin Xóchitl* (2001), entre otras obras.



valeta, quien ensaya además técnicas literarias aprendidas de Joyce y Faulkner, y Osvaldo Reynoso, un narrador que con el libro de relatos *Los inocentes* consigue anticiparse a obras muy posteriores de tema callejero y lenguaje coloquial.

Unos años más tarde, la irrupción de una figura mayor en la narrativa peruana significó una revolución: Mario Vargas Llosa, aplicado discípulo del realismo flaubertiano e instaurador de técnicas literarias que construyen, a través de estructuras complejas, novelas donde el narrador abandona su posición de intermediario y se convierte tan sólo en una cámara. La desaparición del narrador, junto al interés en el determinismo sartreano, y sus propias inquietudes (“demonios”, los llama él), como la lucha contra el poder social y familiar (encarnado por un padre abusivo y una sociedad corrupta), originaron una serie de novelas extraordinarias que consiguieron ponerse en la primera línea de lo que dio en llamarse el *boom* literario latinoamericano. La obra de Vargas Llosa, ciertamente, ha ido variando en temas e intereses en los últimos años, a medida que su para muchos polémica pero sin duda influyente postura intelectual se

ha radicalizado. Su vigencia literaria e intelectual, en ese sentido, es indudable.

La estatura intelectual de Vargas Llosa opacó, en cierto modo, a contemporáneos suyos, como José Antonio Bravo, cuya novela *Barrio de broncas* tiene méritos innegables. De su generación, sin embargo, hay que destacar a un autor que ha tenido una carrera literaria casi opuesta a la de Vargas Llosa, de quien fue amigo en la adolescencia. Nos referimos a Luis Loayza, escritor avaro, prosista exigente, de estirpe walsleriana, que pese a la brevedad de su obra—considerada de culto—y el desdén de cierta crítica (que lo califica de “esteticista”) ha conseguido el más lúcido retrato de Lima y sus habitantes en la deliciosa colección de relatos *Otras tardes*.

Luego de Vargas Llosa, otro nombre que consiguió alcanzar celebridad internacional—en aumento después de ganar el Premio Planeta—fue el de Alfredo Bryce Echenique. Aún dentro de la narrativa urbana, su novela *Un mundo para Julius* es un retrato al mismo tiempo nostálgico y crítico de la aristocracia peruana, a la que él perteneció de adolescente. Con su díptico dedicado al inolvidable

## CEMENTERIO DE PERROS

*Una tarde encontré siete perros muertos en la carretera.  
Canté aspirando el aire, las moscas, la violencia  
y supe que sería definitivo mi verano.*

*Cómo llegaron aquí.*

*No sé.*

*La sabiduría es siempre de los huesos.*

*Pero pronto cumpliré los 33,  
me casaré y tal vez tenga siete hijos.*

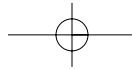
*Y cuando llegue la tarde en que confluyan veranos,  
[carreteras*

*y una mosca perfecta me recuerde  
este cementerio de sol*

*cantaré de nuevo el triunfo de los perros.*

**Carlos López Degregori.** Nace en Lima en 1952. De sus poemarios sobresalen *Aquí descansa nadie* (1998), *Retrato de un caído resplandor* (2002) y *Flama y respiración* (2005).





Martín Romaña (uno de los personajes más consistentes de la literatura en nuestro idioma), el tema de Bryce se desplazó hacia el exilio y su sentido del humor —fatalista, neurótico, entrañable— se agudizó hasta convertirse en una marca personal. Otro autor que logró ingresar, de algún modo, en la senda del reconocimiento externo fue Manuel Scorza. Influido por el realismo mágico de aquellos años, pero atento al tema andino, tenía un ímpetu poco usual en los narradores peruanos. Por desgracia, Scorza falleció prematuramente en un accidente de aviación junto a colegas notables como el mexicano Jorge Ibarguengoitia.

Hacia los años setenta, un grupo de narradores ligados a tendencias políticas radicales como el maoísmo se reunieron en la revista *Narración*. Más que un tema novedoso o de nuevas técnicas narrativas, este grupo proponía la necesidad ética del compromiso literario. La exigencia artística no era desdeñada, siempre y cuando cumpliera también con el compromiso. Las obras eran calificadas de burguesas o incluso de antirrevolucionarias o revisionistas. Un escritor mayor como Osvaldo Reynoso fue parte del grupo, al que también se unieron autores más jóvenes y con talento desigual como Rober-

to Reyes Tarazona, Antonio Gálvez Ronceros, Luis Fernando Vidal, Juan Morillo Ganoza, Luis Urteaga Cabrera y Luis Higa. Sin embargo, fue Miguel Gutiérrez quien se convirtió en el paradigma de esa tendencia. Su obra, con una fuerte y coherente carga ideológica, es un proyecto ambicioso que ha tenido un alto reconocimiento de la crítica. Gutiérrez ha creado en sus novelas una versión no oficial de la historia peruana, a través de una saga familiar que se inicia en Piura, ciudad costeña casi fronteriza del norte que logró su mayor expresión en *La violencia del tiempo*. Por lo demás, aunque su obra ensayística no está a la altura de sus novelas, no puede desdeñarse por ser parte de una corriente extendida de pensamiento.

Los ochenta, que fueron llamados “los años del desencanto” por la crisis de las ideologías y el desplome del interés en el tema del compromiso literario, fueron de inicios y consolidaciones. Debemos considerar sobre todo a Edgardo Rivera Martínez, un autor que antes había dado origen a cuentos memorables —en especial el celebrado “Ángel de Ocongate”— pero que con la publicación de la novela *País de Jauja* quedó convertido en un escritor de

## SALMO DE INVIERNO

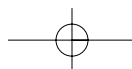
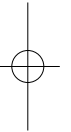
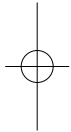
*si quieres ganar el cielo primero debes saber perderlo  
recoge por ejemplo un clavo  
e imagina el agujero del que provino  
¿qué dijo brodsky? que reconocemos a nuestros hermanos  
no por sus rostros  
sino por sus espaldas  
en las colas que forman en los confesionarios  
la vida pasa como pasa la corriente  
cuando agarras un cable pelado  
arroja el clavo  
guarda el agujero  
arroja el agujero al suelo*

**Mario Montalbetti.** Nace en Lima en 1953. Ha publicado *Perro negro* (1978), *Fin desierto* (2002) *Cinco segundos de horizonte* (2005).

RICARDO HABÍA DECIDIDO la carrera de Derecho ante la tumba de su padre. Pero no había heredado sus escrúpulos morales ni su concepción estricta de la profesión. A diferencia de su padre, no quería apenas mantener un nombre. Quería apoderarse de la sociedad de Lima, abrumarla con su profesionalismo, distinguirla con su figura, hacer que se rindiera a él con alegría y veneración. Su padre y su madre le habían dejado un atroz desafío: recuperar de algún modo el amor perdido. Si sus padres se lo habían negado, la ciudad de Lima se lo iba a dar: él iba a poseerla con su exquisitez y su elegancia, para sentarse a esperar el diluvio de retribuciones. El amor, la admiración, el reconocimiento.

(De *Demonio del mediodía*)

**Alonso Cueto.** Nace en Lima en 1954. Es autor del libro de relatos *La batalla del pasado* (1983) y de las novelas *Demonio del mediodía* (1995) y *Grandes miradas* (2003). Ganó el Premio Anne Seghers de Alemania.



excepción en nuestra literatura. Este libro, basado en los recuerdos de infancia de la provincia donde nació, sirve también para que nuestra narrativa se reconcilie con el tema andino luego de años de realismo urbano. Junto a Rivera Martínez, algunos autores como Óscar Colchado Lucio, Laura Riesco, Félix Huamán Cabrera y el ya mencionado Juan Morillo Ganoza continuarán el tema rural. Asimismo, algunos autores jóvenes, en especial Luis Nieto Degregori, harán lo propio, aunque dando una versión más contemporánea de lo andino. Enrique Rosas Paravicino, Zeín Zorrilla y Mario Guevara también merecen ser mencionados en esa línea. Dos autores igualmente vinculados a mundos provincianos, aunque no necesariamente rurales, son Eduardo González Víaña y Jorge Díaz Herrera.

Por otra parte, en los ochenta aparece una lista de autores urbanos, algunos ligados al minimalismo norteamericano, que son sobre todo contadores de historias, narradores natos para los cuales las experimentaciones literarias pasan a un segundo plano ante la eficacia de sus argumentos. Sus referentes, por otra parte, también están ligados a la realidad

norteamericana, en especial el cine y algunas ciudades típicas. Aquí debemos mencionar el nombre de Fernando Ampuero, para muchos el cuentista más sólido desde J.R. Ribeyro, y el de Guillermo Niño de Guzmán, cuyo libro *Caballos de medianoche* tiene la atmósfera enrarecida y triste de algunos blues, o la frenética del jazz. La contundencia de sus últimas novelas —en especial *Demonios del mediodía* y *Grandes miradas*— hicieron que Alonso Cueto iniciara una carrera de proyección internacional. Con técnicas heredadas de autores como Henry James, Hemingway e incluso minimalistas como John Cheever, la mirada de Cueto es desesperanzada y al mismo tiempo perspicaz ante la realidad peruana contemporánea.

Los años ochenta también atestiguaron exploraciones literarias al interior de algunas comunidades raciales del Perú, especialmente interesantes en el caso de la judía a manos de Isaac Goldemberg, de la comunidad afro al sur del país por parte de Gregorio Martínez, o de la china en Siu Kam Wen. Asimismo, vale mencionar la aparición de autores muy personales, que tenían un gran interés en los mundos interiores casi de pesadilla, como si la realidad fuera una

UNA NOCHE QUE NO PODÍA dormir mamá me puso *Viaje al centro de la Tierra* debajo de la almohada, y me dijo que si me dormía rápido soñaría con esas aventuras. Y como aquella noche soñé que descendí hasta el centro de la Tierra, desde entonces nunca dejé de colocar debajo de mi almohada los libros, cómics y revistas con los que deseaba soñar. Cuando entré en la universidad descubrí encantado que el truco también funcionaba con los apuntes, los videos y las fotos de mis compañeras. Así me gradué con honores, gané dinero y conseguí todo lo que me propuse, hasta esta noche en que mi esposa me ha amenazado con dejarme si no tiro a la basura mi vieja almohada de cuando era chico. Al menos he logrado que duerma con ella hasta mañana, para que descubra por qué me gusta tanto. No se imagina lo que he puesto debajo.

“La almohada” (cuento completo)

**Fernando Iwasaki.** Nace en Lima en 1961. Radica en Sevilla. Ha publicado los libros de cuentos *Un milagro informal* (2003), *Ajuar funerario* (2004) y la novela *El Neguijón* (2005).

EN LIMA, CAPITAL MUNDIAL de la desesperanza, el tiempo había empezado a remover despacio sus dedos lentos de garúa y niebla depositando charcos, fango y una suave pátina de melancolía sobre las calles. Los parques no podían disimular su abandono de animal famélico, hirvientes de maleza y de tierra reseca donde los chicos levantaban remendados campos de fútbol cuyos límites imprecisos aceptaban la irrupción de transeúntes distraídos. Los edificios del centro, antiquísimo reducto de prosperidad, respondían con sombras y hollín a los bocinazos impacientes de un tráfico vespertino y perdido en las caóticas rutas siempre improvisadas a causa de la defensa neurótica de embajadas y locales oscuramente necesarios para que el herrumbroso mecanismo estatal siguiera funcionando sin desmoronarse a causa de los frecuentes atentados.

(De *El año que rompí contigo*)

**Jorge Eduardo Benavides.** Nace en Arequipa en 1964. Radica en Madrid. Son suyas las novelas *Los años inútiles* (2002) y *El año que rompí contigo* (2003).



metáfora terrible: Gastón Fernández, inédito hasta después de su muerte, y Carlos Calderón Fajardo.

La década de los noventa se inició con buen pie en la literatura peruana. En primer lugar, aparece un autor como Carlos Herrera, que a través de una técnica novedosa —el libro-tesis— construye una novela al mismo tiempo íntima y social titulada *Blanco y negro*. En segundo lugar, deslumbra la aparición del mexicano Mario Bellatin, cuya obra inicial se proyectó en el Perú, incluyendo su célebre novela *Salón de belleza*. Aunque aún estaba lejos de las exploraciones de su obra actual, ya por entonces Bellatin representaba un autor singular que contaba sus historias sin referentes nacionales (toda una osadía en esos años) con la mirada despectiva y penetrante de un escalpelo. Detrás de esos autores se enfila una serie de escritores en plena maduración. Algunos poetas, por ejemplo, que pasan la frontera genérica y viran hacia la narrativa como Rocío Silva Santisteban, Abelardo Sánchez León, Carmen Ollé y Giovana Pollarolo. Y algunos escritores que, fieles a la literatura escéptica que habla de *rock* y drogas, propia a decir de algunos de la Generación X, hacen su versión peruana del te-

ma. Ahí debemos destacar a Óscar Malca, con su novela de culto *Al final de la calle*, Javier Arévalo, Daniel Soria, Sergio Galarza, Manuel Rilo y Max Palacios. También hay variantes interesantes, en especial Carlos García Miranda, que hace una interpretación del género. En cuanto al tema realista, pero desvinculado de la Generación X, surgen algunos nombres interesantes como los de Pilar Dughi, Pedro Llosa y Enrique Planas. Y sobre todo el de Jorge Eduardo Benavides, autor de estirpe vargasllosiana, cuyas novelas políticas sobre las últimas décadas en el Perú han convencido a la crítica internacional de estar ante un escritor de gran aliento. Una versión más ligera de la literatura realista, que busca recrear una Lima adolescente a través de argumentos atractivos y una narración fluida pero sin intenciones “intelectuales” o “librescas”, es la de Jaime Bayly, que ha tenido gran éxito internacional a partir del Premio Herralde y su vínculo con el tema gay, y la de Santiago Roncagliolo, autor que propone con la exitosa *Pudor* una soltura digna de aprecio.

Por el lado de la experimentación literaria los casos paradigmáticos son el de Ricardo Sumalavia, con

## RARITAN BLUES

Para Margarita Sánchez

*Aquí no hay bulla ni miseria,  
sólo un bosque de árboles mojados y cientos de ardillas  
correteando vivaces o escarbando una nuez.  
A lo lejos un puente  
una interminable fila de automóviles retorna a sus hogares  
y nubes balando ante un perro pastor y amarillo.  
¿Eres tú quien camina en las riberas del Raritan?  
Recuerdo un río triste y marrón donde las ratas  
disputan su presa con los perros  
y aburridos gallinazos espulgándose las plumas bajo el sol.  
Ni bulla ni miseria.*

*El río fluye educado como en una tarjeta postal  
y nos habla igual que hace siglos, congelándose y  
descongelándose,  
viendo crecer a sus orillas cabañas, iglesias, burdeles,  
plantas refinadoras de petróleo.  
Escucho el vasto rumor del Raritan, el silencio de los  
[patos,  
de los enormes gansos salvajes.  
Han venido desde Ontario hasta New Brunswick,  
con las primeras nieves volarán al sur.  
Dicen que el río es la vida y el mar la muerte.  
He aquí mi elegía:  
un río es un río  
y la muerte un asunto que no nos debe importar.*

**Eduardo Chirinos.** Nace en Lima en 1960. Vive en Estados Unidos. Ha publicado, entre otras obras, *Cuadernos de Horacio Morell* (1981), *Rituales del conocimiento y del sueño* (1987), *El libro de los encuentros* (1988), *El equilibrista de Bayard Street* (1998), *Abecedario del agua* (2000) y *Escrito en Missoula* (2003).



libros de relatos que son retratos silenciosos, cuentos en suspenso que remiten a veces sólo a gestos o atmósferas, y Gonzalo Portals, narrador impredecible y hermético. La novela de ideas, con historias donde lo esencial no es el argumento sino la reflexión, encontró eco en Patricia de Souza y los aforismos de César Silva Santisteban. Mientras tanto, Grecia Cáceres realiza una exploración hacia territorios íntimos y sólidos personajes femeninos. Un nombre que no puede omitirse es el de Enrique Prochazka, escritor de influencia borgiana, fantástica e incluso alegórica, con una prosa impecable. Asimismo, cabe mencionar aquí la literatura que bucea en la historia (a veces la colonial, a veces la íntima y propia) con un sentido del humor franco e inteligente, como es la de Fernando Iwasaki. Mientras Iwasaki convierte la historia en un material narrativo dinámico, otros autores como Sandro Bossio y Juan Manuel Chávez utilizan el pasado como contexto de sus novelas, reconstruyendo con acierto el entorno histórico. Finalmente, la literatura fantástica, de imaginación desbordada, poco usual en nuestro país, ha encontrado eco en un escritor insólito como

José Donayre y en un autor mayor, vinculado a los setenta pero que recientemente ha dado sus obras más complejas y extravagantes: José Adolph.

¿Qué podemos decir de los años venideros? Ciertamente, la narrativa ha dado un despegue importante y las variantes se hacen cada vez más atractivas. Lo más destacable, creo, es que ha aparecido una serie de autores jóvenes vinculados a una universidad privada y, algunos de ellos, a un sello editorial particular, que muestran un gran interés en la prosa trabajada y los temas que escapan del costumbrismo y reflejan más bien la necesidad de retratar mundos nuevos, personales, que representan los límites y la libertad de la ficción. La precocidad de algunos de ellos (la mayoría menores de veinticinco años) presagia una época deslumbrante en nuestra narrativa. Sus nombres son Marco García Falcón, Alexis Iparraguirre, Johann Page, Edwin Chávez, Carlos Gallardo y en especial Luis Hernán Castañeda, que con su novela híbrida *Casa de Islandia* demostró que la literatura peruana ha dejado de ser un diapasón que va de lo andino a lo realista, y se convierte en un caleidoscopio de múltiples posibilidades. ~

MONSIEUR REVERDY es un hijo de puta, dictaminó una vez Letea y nadie vio el fuego que ardía en sus ojos amarillos. ¿Quién se acuerda de la rabia de Áyax? Me escabullí en sus narices y ni cuenta se dio, se jactaba, orgullosa, y nadie vio el fuego de sus ojos. ¿Quién se acuerda de esa neblina, del vapor de pescados y mariscos podridos que llegaba del mar y flotaba durante días sobre el colegio? Había una red, yo estoy seguro, un tejido vibrante o una ciudad de miradas curiosas y el monumento central de esa urbe atentísima era la estatua de Letea silente en su pupitre: ídolo tutelar de la promoción ese último año, ya se acaba la vaina, finalmente, yo estudiaré ingeniería, yo nada. La recuerdo, lectora tenaz de los clásicos griegos y la única estudiante capaz de desafiar a madame Vitrac, ¿No escucharon a esa estúpida dizque licenciada en literatura?, “Como sabemos, Sófocles, nacido en Egina...”, ¡Inmenso desliz, bruta!, “¿Por qué desliz?”, Porque Sófocles nació en Atenas, fue Platón el de Egina, ignorantes, ¿no han leído a Sófocles?

(De “Ajax”)

**Luis Hernán Castañeda.** Nace en Lima en 1982. Publicó en 2004 *Casa de Islandia*. Este año apareció *Hotel Europa*, su segunda novela.

## CUADRIVIO

*¿oyes ese ruido?  
son ellos  
ellos que no dejan de llegar interminables  
por los cuatro costados  
ojo descolgado babas el pie el aire  
y el ruido feroz que salta de sus manos  
y los envuelve como fuego  
puertas cerradas ventanas cerradas nadie en la calle  
son la cohorte de los apestados los mendicantes  
los que hacen sonar entre sus dedos  
poemas de amor no atendido  
tablillas de San Lázaro*

**Rosella di Paolo.** Nace en Lima en 1960. Ha publicado *Prueba de galera* (1985), *Continuidad de los cuadros* (1988), *Piel alzada* (1993) y *Tablillas de San Lázaro* (2001).